

La Plaza Chica

sábado, 05 de enero de 2008

Modificado el martes, 08 de enero de 2008

La Plaza Chica

Por Sergio Aguiar y Javier Estévez

Segundo capítulo dedicado a los espacios arbolados históricos del municipio. A la Plaza Grande le sucede La Plaza Chica. Estamos ante una vertiente desconocida y novedosa de nuestra historia municipal, que no haríamos que enriquecer y completar las investigaciones ya realizadas por otros investigadores profesionales y noveles.

La Plaza Chica

Por Sergio Aguiar y Javier Estévez

Segundo

capítulo dedicado a los espacios arbolados históricos del municipio. A la Plaza Grande le sucede La Plaza Chica. Estamos ante una vertiente desconocida y novedosa de nuestra historia municipal, que no haríamos que enriquecer y completar las investigaciones ya realizadas por otros investigadores profesionales y noveles.

Al igual que la Plaza Grande, la Chica, así denominada en contraposición a aquella, que está situada a escasos metros y es mayor en metros cuadrados, también ha tenido a lo largo de su historia diversas denominaciones. La más antigua fue la de Plaza del Mercado, pues en ella se desarrollaba semanalmente un mercado de ventas de todo tipo de productos, especialmente los domingos y días de fiesta.

Documentalmente hablando, la primera noticia que hemos localizado de esta plaza la encontramos en el año 1835, por medio de un expediente abierto por el Ayuntamiento contra el coronel del Regimiento de Milicias de Guá-gua, Juan Gregorio Jaquez de Mesas, del que se deduce que la plaza fue agrandándose a base de un huerto o solar propiedad del coronel. Pues en la alegación de Jaquez de Mesas podemos leer:

«...que los materiales que cerraban los muros quedaron en aquella parte descubiertos y a merced del que quisiera; pero como además en la misma plaza y en los domingos hay una especie de feria, los concurrentes por no estar de pie, o lo que es más cierto, para llevar a cabo la empresa de socavar el sitio de piedras proporcionadas, que colocándolas junto al mercado se sentaban, pero concluida la feria, las dejaban allí sintornarlas a su sitio.... Penetrado el Sr. Coronel Jaquez de que todo el empeño de aquellos nagüetes era reducido a que el sitio quedase arrasado sirviendo para aumentar la Plaza... se ha visto que el Ayuntamiento y sus concejales del pueblo de Guá-gua han apoderado del referido sitio y por medio de peones han arrojado los materiales que habían en el barranco extrayéndolos terrumes que también se conservaban allí, le han terraplenado y ensanchando la plaza como si no tuviera dueño conocido...».

Podemos deducir de este contencioso que el coronel Jaquez era propietario de la casa y del huerto que había a junto a la misma, y que no es otra que la que ocupó durante muchos años el Ayuntamiento de Guá-gua y el Colegio Santa María, así como diversos negocios, entre otros el de la familia Llamero Hernández.

ACCEDER AL TEXTO ÍNTEGRO DE ESTE CAPÍTULO